



cular muy levantina; en cambio, en San Telmo, la emanación de una vida ruda y aventurera, en la que prepondera la habitualidad del esfuerzo, marca la diferencia radical de la "epopeya cantábrica".

Pero aproximémonos a algunas de estas impresionantes pinturas. He aquí, como la más singular de estas admirables "estrofas" de la epopeya marinera vasconica, la composición hiperbarroca que cubre el fondo poligonal del ábside. No sabemos cuál sea la "historia" a

que alude esta dramática escena; pero lo evidente es que el protagonista de ella es el mar aborascado, o aun más concretamente, esa oleada incontrastable que estrella su ímpetu contra un malecón inverosímil; las sólidas barcasas son juguete del encrespado elemento, que las proyecta como arietes en el empeño de un desembarco imposible; pero allí están, asidos al tenso remo, ese par de forzudos e impávidos bateleros que simbolizan el rendimiento magno del esfuerzo habitual e im-